

VaRiA

invención



Reflexión con un tango y un canto de juglares

Ricardo Garibay B. / Facultad de Derecho

Por ti "ternura", lo que sea. Misteriosamente la "ternura" tuvo un fin trágico, y yo sentí cuando algo le rompieron y tan lejos...

Salir a la calle y te gritan padrote. ¡Gentes que ni conoces! Sí, después de que todas te eludieron, las Silvias, las Carmelas, y luego en el trabajo echas encima un indefenso que por tus "principios arrugados" — defiendes, y te echas a la gente encima.

Pachuco, te gritan, y acabas por partírtela por una que estaban molestando, y luego hasta el último amigo que tuviste se encabrona y te dice que eres lo que tanto aborreces, vividor de mujeres... Y se te abre en la mente una interrogación inmensa. —Yo que por ellas me desperezco, que no sé todavía qué cosa es una mujer. Que he dado para ellas sin pedir nada a cambio. Luego trabajar, buscar trabajo, también es un trabajo, y... ¡NADA!

Teniendo que ofender a mis amigos, porque si saben que estimo a alguno, alguna... alguien; ¡los friegan! Y sin saber quién es o quiénes son... Nadie Puede Hacerse Justicia Por su Propia Mano, pero, es legítima defensa de un tercero... porque ves que a unos chiquillos unos vagos les dan de patadas en el trasero y te enciendes y te vas a donde crees que... y luego los canallas te agradecen haberlos acusado. Y tú de honrado con apenas tres pesos en los bolsillos. Y con los sesos llenos de doctrinas y teorías y la mente de una miseria que no tarda y voy mermando del banco los cien pesitos que me quedan de aquel sueldo, y todavía me gritan padrote, yo que pienso que la mujer es sagrada. Un repaso de la vida, y el ¡qué habré hecho! va creciendo... De las "chambas" que tuve, a la Facultad... los únicos gustos, el cigarro, la guitarra, se dejan; una por empeño, los otros porque ¿con qué? Y hablas con la

flaquita güerita que por fin me hace caso y... dos o tres días y se la friegan porque le hablaste. Y el —QUÉ HABRÉ HECHO— se vuelve un puñalito que desgarrara por dentro, que va creciendo y no me voy a las cantinas porque... no tomas ni Moscatel.

Razonar, darse cuenta de que nos conoce más gente de la que conocemos, que todo se trata de que te olviden... pero ¿QUIÉN TRATA? Quedarse de baboso en una esquina... sin tener dónde ir. Y vuelta con gritarte Pachuco y no sabes quién fue, y me doy cuenta que ando hecho un "Cantinflas" y que nomás me falta la casi gabardina. Llegar a la casa, avergonzado por no tener qué dar, y "ái" viene la guapísima, que me invita a una fiestasita en Cuernavaca, y repaso mi trajecito raído... mientras por eso, de ribete piensa que estoy casado y se da cuenta que no tengo dinero... Y —¿en qué gastaste toda tu plata? y cavilar, ¿Qué plata? ¿Qué PLATA? y es una piedra que no digiere el cerebro, y se va la guapa pensando que ya soy casado, la última que pudo hacerme caso... o, ¿quién sabe? Y aquellas uniformadas que me tentaban sin querer, como una manzana — y los uniformados que la toman conmigo me molestaban... siendo que me jugué el empleo y hasta la vida por ellas y ellos... la juventud es buena.

Y la calzada gris y bueno... me meteré en algo que se relacione con lo que estudio. Y ahora jugando entre los fríos dedos el último pesito... Y la cacique ignorante convenció a los tuyos que eres un destructivo... sólo porque traté de defenderles un pedazo de tierra, y me viene a la mente un tango, en tiempo del tango y en Argentina... "Hoy que vos me ves así/Más amola'o que un cacharro/Como un pucho de cigarro/Me tirás el Idgrasil.../Y d'esto lo que es más cruel, de lo que más se lamenta,/Que vos no tomás en cuenta,/Mi triste vida infantil..." El reloj, la chamarra de cuero, con doña Piedad Montes, y voy pensando, pueden perderse, y me vuelven a gritar ¡Pachuco! y estar peor que antes además del trago de vergüenza merecido no sé por qué calumnia, confusión o ¿quién sabe? Pasa Esperanzo, sí, así, E s p e r a n z o, en un Mustang y todavía me dice "tienes cerebro, tienes suerte con las chamacas, tienes plata, y él, ¿CUÁL PLATA? Se vuelve una roca tautálica, ya se me pegó ese modismito de Centro o Sur América (cuál plata), y dan ganas de partirle la madre, pero entra el "siga" y "tacuchito" además de raído empapado, calcetines y zapatos mojados porque el carrazo pasó sobre el charco... Fui canastero de San Cosme, lava coches, vendedor infantil de dulces... y me trago ese llanto que me inunda por dentro porque el hombre no llora y me quedo ahí con mi cabal hombría, recordando los tres pesos que me gané para el Circo, y se me ocurre un letrero —NI SOY PACHUCO NI LO SERÉ NI TENGO PLATA NI LA TUVE—. Y pasa aquel compañero de estudios que me juzgó de P... porque yo ví con hambre, y habiendo lana le invité una cenita de fonda de mercado HOY POR TI, MAÑANA POR MÍ, sin decirlo, y no tuve corazón para darle en la madre cuando creyó... y sólo un ¡"Te equivocas compadre"! Menos mal que ahora me gritaron "pirata" ¿cómo?, si no litigo... Y ahora sí no sé si cuelgo del último cáñamo de una cuerda, o si voy por un cable sobre el abismo, y la "Pepa" y la "Papa" la primera ni la conozco y la segunda hay que ganársela. Vuelta a la casa sin qué dar y hecho un estropajo de agua y de nervios, y un Chaplin, serio, y a la güerita de la Facultad que me quiso tanto según decían... y yo que la adoraba y cuando ya venía el sí... sabrá Dios qué le harían. Y no me creería nunca... Los estamentos, el medievo... de un destierro del reino sí volvería... no te puedo decir pelo dorado, sería muy Árabe— de un destierro del tiempo volveré... y se sigue con la misma canción, y se recuerda, cuando menos un jamón..., un puestito de juglar en el reino...

Para qué tocaría la guitarra de aquel cuate en la UNI, y luego su chamaca me pedía canciones, y yo entre dos barajas, una de gane guapa, otra de pierde, pero el cuate no se me fue a las manos, y la guapa me dejó la sangre hirviendo...